

¿POR QUÉ EL LENGUAJE NO ES UNA ADQUISICIÓN? Mirtha Benítez

Es común escuchar y leer acerca de la relación del niño al lenguaje en términos de una *adquisición* en el desarrollo biológico, cognoscitivo y psicológico. El lenguaje como adquisición forma parte de teorías de fuerte actualidad y presencia en la educación y en lo social (adquisición: relativo a alcanzar algún objeto, un estado; apropiación de algo). La adquisición del lenguaje, planteada como un punto en el camino o un punto de llegada del desarrollo psíquico o de la evolución biológica, es lo que sobresale en argumentaciones de la lingüística, la psicología, la pedagogía y las llamadas neurociencias. Roman Jakobson, Jean Piaget, Lev Vygotsky y Noam Chomsky, con sus diferencias, han planteado sus posiciones. Prepondera en sus textos el tratamiento del lenguaje como evolución fonológica, herencia biológica, logro de la simbolización del niño, aprendizaje. O sea, *el lenguaje como objeto adquirible*.

El psicoanálisis, con Lacan, se interesa por los *efectos de simbolización en el niño*, pero orienta su estudio -desde los primeros tiempos- respecto de las funciones de la palabra, considerando al lenguaje como motor y preexistente a toda simbolización. Ocupará el centro de su enseñanza la relación y *la dependencia del sujeto al significante*.

Freud nombra al encuentro del humano con el lenguaje como "*operación lingüística*" y se esfuerza en definir la "*palabra*". Busca encontrar los orígenes de la constitución de lo psíquico, la génesis del "*aparato psíquico*", del pensamiento, de la fantasía, sin abandonar su idea respecto de la pasividad del niño en relación a ese *otro* encargado de su cuidado, que lo acoge como "*juguete erótico*". Sus referencias al infantil sujeto señalan el placer que le produce estar tomado por el balbuceo, la sonoridad, el ritmo; la satisfacción pulsional que comporta el jugar con las palabras.

Existe entonces una gran diferencia entre considerar al *niño como agente del lenguaje* (agente: el que obra, el que comanda una acción y produce efectos) en tanto lo aprende, lo apropia, lo adquiere como objeto, lo hereda, y lo que implica considerar al *lenguaje como agente*, el lenguaje como el que obra, hace obra sobre el *infans*, lo preexiste e impacta sobre su cuerpo.

El enunciado de Lacan, "*El inconsciente está estructurado como un lenguaje*" reafirma esa dependencia, en tanto indica que *el lenguaje es condición del inconsciente* (aunque llegue a decir luego que el inconsciente es condición de la

lingüística). El concepto de *sujeto*, en su relación al *significante*, se define como opuesto al ser, a la sustancia y al significado. El *sujeto* es producto, y no al revés. Dicho de otro modo, el “niño” -quiera o no- se hace súbdito del lenguaje, preso en la cadena significante, entre enunciado y enunciación. Ubicación lógica y no genética, que plantea que no hay pensamiento sin palabras. El niño, mucho antes de sostener un discurso, es tomado por el parloteo del Otro que lo anticipa y lo infecta. Lacan introduce el término *Lalengua*, laleo inicial, aún sin ordenamiento semántico, que tendrá sus resonancias según cómo sea hablado en su particularidad. Los balbuceos tomarán su forma singular en cada lengua, sonidos que devienen sentido para esos “otros significativos”. EL *laleo* se hace *laleo* de una lengua y se particulariza construyendo así, para cada quién, el modo propio de habitar el lenguaje.

Para el psicoanálisis, el lenguaje no es una adquisición porque no hay realidad pre-discursiva. No se trata de herencia biológica, ni de aprendizaje, ni de instrumento logrado. El lenguaje es el *agente*. El sujeto es *producto*. *Lalengua*, como “eso habla en él”, es el testimonio de que estar en el lenguaje no es algo a esperar en *el porvenir*. Es el eje que atraviesa y pone en juego al psicoanálisis como práctica del lenguaje.